



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Después de vivir el Adviento, el tiempo de Navidad y estas seis semanas del tiempo ordinario, iniciamos ahora la Cuaresma. Recordamos el esquema del año litúrgico que organiza las 52 semanas del año en cinco grandes tiempos en los que vamos recordando y viviendo los hechos fundamentales de Jesús y de la Iglesia.

Cada vez es más necesario recordarlo para dar sentido a los sucesivos domingos y sus evangelios. Ya no marcan la vida de nuestra sociedad como lo hicieron en otros tiempos. Apenas nos quedan vestigios, como el



carneval antes de la Cuaresma, pero en muchas ocasiones despojados del sentido “religioso” con el que nacieron.

CUARESMART
Corrección con Jesús

Recárgate

Sube a la nube

Vacíate

Ilumina

Comparte

La Cuaresma es un **camino de preparación** para la Pascua, el gran día de los cristianos. Es un tiempo de entrar en comunicación más profunda con Dios. Haremos el Juego de palabras con "CuareSMARTPhone" (teléfono inteligente). Lo inteligente en este tiempo será ponernos en manos de Jesús dejarle actuar en nosotros. Los dibujos de estas semanas nos invitan que seamos “móviles” en las manos de Jesús: dejémonos recargar por él en el desierto, subamos a la nube en el

Tabor, vaciemos nuestra papelera en el templo, encendamos la linterna como en las noches con Nicodemo y compartamos como aquel grano de trigo.

Abramos nuestros oídos y nuestros corazones para acoger esta Palabra y dejarnos transformar, convertir, por ella.

21 de febrero Domingo 1º de Cuaresma



Marcos 1,12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Es importante que nos fijemos en la expresión: *el Espíritu empujó a Jesús al desierto*. Se han hecho muchas interpretaciones de las tentaciones como pruebas que vivimos, empujados por las fuerzas del mal y en las que acabamos vencidos casi siempre.

Marcos quiere resaltar lo contrario: la prueba, la lucha, **la experiencia de elegir entre lo que nos hace hijos y nos esclaviza está impulsada por el Espíritu**. Es imprescindible en el crecimiento humano-espiritual, tener estas experiencias una y otra vez para liberarnos de los enredos y recuperar la libertad de hijos e hijas amados, y poder vivir al soplo del Espíritu.

El **desierto** era uno de los **símbolos** de esas experiencias, de esas pruebas. A los judíos no les evocaba lo mismo que nos evoca a nosotros: un lugar inmenso de arena, sin vida; pensemos, por ejemplo, en el desierto del Sáhara.

Se quedó 40 días... No es un tiempo medido por el calendario sino que nos remite inmediatamente a la larga estancia del pueblo atravesando el desierto. **El número 40** significa un periodo de tiempo muy largo, en el caso de la estancia del pueblo en el desierto es el tiempo que tarda toda una generación infiel en desaparecer y dejar paso a una generación fiel que empieza algo nuevo. Moisés estuvo “40 días” en lo alto del monte Sinaí,

porque en ese tiempo fue transformado. Y Jesús pasa un tiempo largo que marca el **paso de la vida privada a la vida pública**.

La presencia de Satanás en este episodio, al comienzo del evangelio, es como un anuncio de la multitud de pruebas o tentaciones que sufrirá Jesús en su vida pública: ceder ante las autoridades, dejarse paralizar por el miedo, aliarse con el poder para salvar su vida, ceder ante todos los que pretenden apartarlo de su camino, etc.

En este sentido hay que comprender la advertencia de Jesús a Pedro: *“Apártate de mí, Satanás...”* (Mateo 16, 21-23) Lástima que se conciba a Satanás como un diablo y no reconozcamos a diario **todo aquello que nos aparta de nuestro camino**, y nos lleva a vivir descentrados y replegados en postura fetal.

Vivir entre alimañas y que los ángeles le sirvan es una manera de evocarnos la creación del mundo y cómo Jesús se sitúa en armonía en esta **nueva creación**, en este tiempo nuevo.



El texto nos habla brevemente y con profundidad de la **dimensión humana de Jesús**: pasó pruebas como todo su pueblo y como cada uno de nosotros y de nosotras; nos habla también de **la pedagogía de Dios**, que nos corrige y educa a través de las pruebas. Es bueno recordar el texto del Deuteronomio en el que el pueblo reflexionó sobre su experiencia en el desierto y lo que habían aprendido:

*"Acuérdate del camino que el Señor te ha hecho andar durante cuarenta años a través del desierto con el fin de humillarte, probarte y conocer los sentimientos de tu corazón y ver si guardabas o no sus mandamientos. Te ha humillado y te ha hecho sentir hambre para alimentarte luego con el maná, desconocido de tus mayores; para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. No se gastaron tus vestidos ni se hincharon tus pies durante esos cuarenta años. **Reconoce en tu corazón que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre hace con su hijo. Guarda los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue sus caminos y respétale**".(Deuteronomio 8, 26)*

Estamos viviendo hoy unos tiempos de desierto, es fácil reconocerlo. El evangelio de hoy nos invita a mirar todas sus circunstancias en profundidad y reflexionar, ¿qué estamos aprendiendo? ¿Cómo percibimos en ellas a Satanás, lo que nos aparta de nuestro camino? ¿Cómo vislumbramos la presencia de Dios?... Os animamos a reescribir el texto del Deuteronomio en forma personal y concreta. Seguro que descubrimos grandes cosas.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Imaginemos el impacto que pudo suponer para Jesús y su entorno el **brutal asesinato de Juan Bautista** en medio de un espectáculo, con danza incluida, para entretener a los poderosos. Era un hombre que anunciaba la conversión y reavivaba la esperanza del pueblo. Para Marcos, la muerte de Juan marca un antes y un después en la vida de Jesús. Cuando han conseguido acallar la voz del precursor, es el momento apropiado para salir a predicar la Buena Noticia y hacer signos del Reino.

Pero empezar predicando en **Galilea** era como **perder el tiempo**, en la mentalidad de entonces. Era ofrecer “perlas” a los más marginados de todo el pueblo judío, a los que muchas veces estaban enredados en lo que entonces se consideraba pecado: no ir a celebrar la pascua en Jerusalén, saltarse reiteradamente el cumplimiento del sábado, vivir en estado permanente de impureza, etc. Muchos hombres y mujeres de su tiempo tenían pocas esperanzas de salvación.

Precisamente allí, donde apenas quedaba esperanza humana, llega Jesús con un mensaje sorprendente y unos signos que harán que muchos marginados puedan ponerse en pie, ver de otro modo, liberarse del mal que les aprisionaba y comenzar un nuevo tipo de vida.

No podemos imaginar el **impacto que supondrían las palabras y curaciones de Jesús en la gente marginal y desesperanzada**. En el caso de que nos lo imaginemos, que llegemos a empatizar con sus sentimientos, se nos reavivará el dinamismo evangelizador para trabajar junto con quienes buscan caminos de liberación.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Ya hemos dicho otras veces que la expresión “Reino de Dios” resumía todo lo que Israel podía esperar: una liberación, otra forma de vida, otro gobierno... Para nosotros sería como **alcanzar la utopía** en el tipo de sociedad que deseamos y donde Dios estuviera tan presente que impregnara hasta las estructuras políticas, haciéndolas justas.

Ha llegado **la hora de Dios** (kairós), el momento oportuno, de plenitud. Durante siglos el pueblo estuvo esperando ese tiempo nuevo y ahora Jesús anuncia su llegada... ¡pero hay un problema! en el cielo (en las nubes, en el firmamento) no se habían dado los signos que corroboraban ese tiempo nuevo. Por eso a Jesús le pidieron una y otra vez de dónde procedía su autoridad. Es decir ¿quién le había nombrado mensajero de la hora de Dios?

Para colaborar en el Reino, para contribuir a su llegada y desarrollo, es preciso **el cambio radical (metanoia)**, que es mucho más que hacer algunas buenas obras. Es dejarnos convertir, dejarnos rehacer como si se tratara de un segundo nacimiento. Ser hombres y mujeres del Reino no es obra nuestra, es preciso dejarnos transformar por el Espíritu, que actúa también a través de los hombres y mujeres con los que convivimos.

Como no somos capaces de mantener esta tensión transformadora día tras día, la Iglesia ofrece los tiempos de adviento y cuaresma para centrarnos en la importancia de este **proceso** (que debería ser diario).

El gesto de la **ceniza** es como el momento en el que nos calzamos las botas de montaña, nos ponemos la ropa adecuada, nos colocamos la mochila al hombro y tomamos conciencia de la importancia de **“caminar hacia el centro de nuestro ser”**, conscientes de que es el camino que **nos humaniza y diviniza** al mismo tiempo.

Desde esa experiencia profunda de lo que somos: **imagen y semejanza de Dios**, podemos salir al encuentro de los demás con otra hondura, con un amor más limpio y la fuerza del Espíritu; más libres de enredos emocionales y con más gratuidad.

Quienes hemos visto cómo grandes troncos de madera, se convertían en un puñadito de ceniza poco tiempo después, podemos comprender el **signo de la imposición de la ceniza**, pero hay muchos niños y niñas de hoy que viven en ciudades y la ceniza no les sugiere absolutamente nada. O se trabaja previamente este signo o es mejor sustituirlo o acompañarlo por otro.

Más vale ser **valientes y creativ@s** que hacer un rito vacío que no ayude a comprender la riqueza y la necesidad de dejarnos convertir.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Te invitamos a plantearte este tiempo de Cuaresma que empezamos, como una nueva oportunidad. Ahí tienes el evangelio de hoy y sus comentarios que te invitan a ello. También te aconsejamos el **mensaje del Papa Francisco para esta Cuaresma**.

Por si os ayuda, os ponemos el enlace del “Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2021”: <https://www.iesuscaritas.org/documentos/mensaje-del-papa-francisco-para-la-cuaresma-2021/>

O si lo preferís en modo presentación : <https://www.youtube.com/watch?v=447z35DES0o>

También os dejamos estos enlaces de canciones, muy distintas todas, que pueden ayudaros a orar con el evangelio de este domingo:

- ✓ **Convierte mi corazón** de Salomé Arricibita <https://www.feadulta.com/es/cantoral-de-salome-arricibita/4288-convierte-mi-corazon.html>
- ✓ **Mejor contigo** de Luis Guitarra <https://www.youtube.com/watch?v=V86FL3WCxjg>
- ✓ **Conviértete** Unai Quirós feat. Juan Susarte <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=-b5lw4gCiok>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

https://docs.google.com/presentation/d/1lq5sHOVrMc53eeq7jol0A85nQmt_P0mM6vmqZOzkH5g/edit?usp=sharing